LOS GALLEGOS EN LAS "*NOVELAS EJEMPLARES*"

En la nota 55 de su edición de *Rinconete y Cortadillo* (Sevilla, 1905, pág. 370) el Señor Rodríguez Marín dice:

> En el borrador del *Rinconete* este muchacho no era *asturiano*, sino *gallego*. ¿Á qué pudo deberse tal cambio? No lo sé; pero recordando que también dejaron de ser *gallegos* los harrieros que en el capítulo XV de la primera edición de *El Ingenioso Hidalgo* molieron á D. Quijote y á Sancho, para convertirse en *yangüeses* en la segunda edición, paréceme que hay en lo uno y en lo otro algún intríngulis, quizás quizás relacionado con lo de ser gallega, por los apellidos Cervantes, Saavedra, Sotomayor y Figueroa la ascendencia remota del egregio novelista.

En primer lugar, el árbol genealógico de Cervantes cuando pasa de la tercera generación—hasta la cual hay documentos que la ilustran, gracias a los trabajos de beneméritos investigadores, entre los cuales habrá que contar en puesto preeminente, a buen seguro, al propio Sr. Rodríguez Marín—entra casi en el terreno de lo fantástico, y el mismo erudito, en una obra posterior (*Cervantes y la ciudad de Córdoba*, Madrid, 1904, pág. 26) rechaza y se mofa de la genealogía publicada por Fernández de Navarrete. Como dice muy atinadamente Fitzmaurice-Kelly (que en su *Life of Miguel de Cervantes Saavedra*, London, 1892, se había hecho eco de tales elucubraciones), "Esta tabla de ascendencias está basada parcialmente en el trabajo de Rodrigo Méndez Silva, zurcidor de pergaminos, y carece, por lo tanto, de autoridad" (*Miguel de Cervantes Saavedra*, Oxford, 1917, pág. 17).

Pero, aunque se aceptase todo eso; la reflexión tardía de Cervantes, con la que el crítico sevillano trata de aclarar el por qué del cambio, presenta un pequeño problema de psicología un tanto inexplicable. ¿A santo de qué venía ese intempestivo remordimiento y rectificación consiguiente?

Por lo que se refiere a la mudanza en el capítulo xv de la Primera Parte del *Quijote*, se recordará que ya en la *editio princeps* aparecían como *yangüeses* los arrieros en el epígrafe del capítulo, y en la segunda edición no hizo Cervantes otra cosa sino acordar el texto con dicho

sumario que al frente iba. El hecho de la alteración es indudable, pero la cosa no tiene gran importancia. Si, segun todas las probabilidades, "Cervantes escribió la primera parte del *Quijote* corridamente, y á la postre lo dividió en capítulos y les puso los epígrafes," como el mismo cervantista afirma en nota al principio de su edición en *Clásicos castellanos*, ¿para qué hacer hincapié en esta enmienda a la que Cervantes se vió obligado por una incongruencia producto de su método de trabajo? No me inclino a sorprender en ello un sentido profundo y trascendental.

La variante en el texto impreso del *Rinconete* podría tener la explicación de que la obra iba dedicada a un magnate gallego,[1] personaje que venía a la memoria de Góngora, para saludarle con un soneto, cuando el famoso poeta cordobés iba a aquellas lejanas tierras para hacer unas informaciones.[2]

Si tal teoría fuera presentada podría hallar ulterior apoyo en el hecho de que la copia de Porras de la Cámara fué hecha probablemente en 1602 ó 1603 (así opina Rodríguez Marín en la edición de *Rinconete* antes mencionada, pág. 351, pero, ni siempre pensó de tal modo, ni todo el mundo está de acuerdo: véase el libro de Bonilla y San Martín, *Cervantes y su obra*, Madrid, s.a., pág. 204) fecha en que no podía Cervantes pensar en dedicar su obra al Conde, porque parece que fué en Valladolid, en 1604, por intermedio del Conde de Saldaña, cuñado de Lemos, cuando éste hizo conocimiento con el ingenio tan inferior a él en la escala social, y que sin embargo iba a darle más grandeza, fama y crédito duraderos que su prosapia y

[1] No se sabe de seguro el lugar del nacimiento del Conde de Lemos. Cotarelo (*Efemérides cervantinas*, Madrid, 1905, pág. 34) cree que vió la luz en Madrid. Por otro lado Asensio (*Cervantes y sus obras*, Barcelona, 1902, pág. 298), Fernández de Bethéncourt (*Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española*, Madrid, 1897–1920, T. IV, pág. 551) y el Marqués de Rafal con pruebas más extensas (*Un Mecenas español del siglo xvii: El Conde de Lemos*, Madrid, 1911, pág. 9 y especialmente pág. 12, n.) opinan que tuvo su cuna en el solar de sus mayores: la villa de Monforte de Lemos, en Galicia.

[2] *Bib. Aut. Esp.*, T. XXXII, pág. 428. Asensio (*loc. cit.*, pág. 335) y el Marqués de Rafal (*loc. cit.*, págs. 219–20) creen que Góngora estuvo en Galicia en la primavera de 1621. En cambio Lucien Paul Thomas (*Góngora et le gongorisme...*, Paris, 1911, pág. 24) afirma que el viaje del poeta tuvo lugar en 1609. Esto parece lo cierto si se tienen en cuenta las *Vingt-six lettres de Góngora* publicadas por Foulché-Delbosc en la *Revue hispanique* (T. X [1903], págs. 184–225). Allí aparecen cartas fechadas desde Madrid en 6, 13 y 27 de Abril, 11 y 25 de Mayo y 20 de Julio del año 1621, sin que se aluda para nada a la excursión por un país, que, dada la respetable distancia, tenía que consumir bastante tiempo.

eminentes cargos disfrutados. (Conf. el citado libro del Marqués de Rafal, págs. 24 y 256, n.)

Mas esta hipótesis es insostenible. Hay una razón potísima que la desbarata, y que destruye también la insinuación de Rodríguez Marín. La razón es que si en *La ilustre fregona* no representa la Gallega un papel muy lucido, en otra de las novelas se remacha el clavo de modo patente: me refiero a *La Señora Cornelia*. En el discurso del ama a la enamorada joven le advierte que Isunza y Gamboa se dicen vizcaínos "pero quizá contigo serán gallegos, que es otra nación, según es fama, algo menos puntual y bien mirada que la vizcaína" (*Bib. Aut. Esp.*, T. I., pág. 217).

Y si se admitiese como buena la dudosa atribución a Cervantes de *La tía fingida*—no es mi intención entrar en tan debatido tema—nos encontraríamos con que en las observaciones que Claudia le hace a Esperanza sobre las cualidades de los estudiantes de las diversas regiones, "Los gallegos no se colocan en predicamento, porque no son alguien" (*Bib. Aut. Esp.*, T. I, pág. 248), cosa bien distinta de lo que expresaba Lope en su *Laurel de Apolo* (*Colección de obras sueltas*, Madrid, 1776–79, T. I, pág. 61) donde al hablar de Lemos si calificaba a Galicia de tierra "nunca fértil de Poetas," añadía:

mas sí de casas nobles,
ilustres Capitanes y Letrados[1]

Para finalizar. Creo que la explicación de Rodríguez Marín es injustificable, que los indicados cambios no obedecen a ningún motivo que hoy podamos descubrir, y que, simplemente, Cervantes no tenía de las gentes del Noroeste, en general, un concepto superior al corriente, y contra el cual, ya en 1550, protestaba en unas horrendas coplas de arte mayor, con mayor generoso entusiasmo que sentido artístico en la expresión, el malagueño Licenciado Luis de Molina en su *Descripción del Reino de Galicia y de las cosas notables del.*

ERASMO BUCETA

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

[1] Algo semejante a ésta de Lope es una curiosa observación respecto a los grandes puestos ocupados en Consejos y Chancillerías por los naturales de Pontevedra, la *bonne ville* de que nos habla Froissart (*Œuvres de Froissart*, edición del Barón Kervyn de Lettenhove, Bruxelles, 1867–77, T. XI, pág. 410) que se halla en la Dedicatoria a Don Felipe de Montenegro de la traducción de las *Geórgicas* (Salamanca, 1586) hecha por el sevillano Juan de Guzmán, discípulo del Brocense, y que mereció elogios descomedidos, evidentemente hiperbólicos, del *fénix de los ingenios* en su *Laurel de Apolo* (*loc. cit.*, págs. 35–37).